

IN MEMORIAM

† ISMAEL QUILES, S.J., se durmió en la paz del Señor el 8 de febrero de 1993.

Esta dolorosa noticia, a pocos días de la aparición de este volumen de nuestra revista, correspondiente al Año X, Número 1/2, Enero-Diciembre 1991, que sale con retraso de un año por causas de fuerza mayor, nos obliga a hacer un paréntesis en nuestra tarea para rendirle un justo homenaje al sacerdote, al filósofo, al maestro, al ser humano de excepcional calidad, que deja un vacío muy difícil de llenar.

No haremos una síntesis de su obra ni de su vida, porque ya todos la conocen, simplemente, como decíamos anteriormente, le rendiremos un emocionado y sincero homenaje a quien con su desinteresada modestia, con su sencillez y con su amor, nos enseñó el camino del conocimiento de nosotros mismos, que en lo más profundo nos muestra el misterio del hombre en el encuentro con el misterio de Dios.

Que su vida y su obra sean ejemplo de grandeza en la mansedumbre, de gloria en la pobreza de espíritu, de bondad en la misericordia, de amor en la luz del Señor, de sabiduría en el conocimiento de nuestra interioridad esencial, de paz en la serenidad del entendimiento y por sobre todo ésto, de unión en la diversidad, en ese abrazo fraterno que fomentó y practicó, entre todos los hombres del mundo, no importando su raza, su credo o su lugar de origen.

Trabajó por la paz del mundo alentando el diálogo entre las culturas de todos los pueblos.

Nos permitimos transcribir las palabras que marcó en la obra, con la que estaba trabajando muy pocas horas antes de emprender su último viaje.

“De hecho los místicos testimonian de forma unánime, que Dios tiene necesidad de nosotros como nosotros necesidad de Dios. ¿Y para qué tendría necesidad de nosotros sino para amarnos? Esa será la conclusión del filósofo que se apli-

que a la experiencia mística. La creación se le aparecerá como una empresa de Dios para crear creadores, para rodearse de seres dignos de su amor”.

“...Seres destinados a amar y a ser amados han sido llamados a la existencia, y la energía creadora debe definirse por el amor”. 1

Es nuestro mayor deseo, que su lección de grandeza, de generosidad, de serenidad, de sabiduría y de santidad, haya sido aprendida por todos los que fuimos sus discípulos, y, que cada uno la enseñe en todos los rincones de la tierra a través de su filosofía in-sistencial, para que la humanidad sea cada vez más humana, más a imagen y semejanza de Dios por el Amor, como nos enseñó durante toda su vida y nos recordó en su último mensaje.

Permítasenos terminar con las palabras de S.E. Mons. Jorge Mario Bergoglio, S.J., referidas al P. Quiles, S.J., y que tanto a él le gustaban: “Un anciano, pero no viejo, sino –si se me permite– añejo en experiencia. Un hombre cuya ancianidad puede considerarse como **juventud acumulada**”. 2

Julia de Ballerini

- 1 Henri Bergson, *Las dos fuentes de la Moral y de la Religión*, pags. 321 y 323.
- 2 Jorge Mario Bergoglio, S.J., *Reflexiones en Esperanza*, Ed. Universidad del Salvador, 1992 - página 332.